

La venera: trayectoria de un símbolo (primera entrega)



En mi colaboración anterior les comenté que, durante la sesión solemne en la que tomé protesta como rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, hubo un momento simbólico que ocurre en cada ocasión como ésta, pero que suele pasar desapercibido para muchas personas: la imposición de la venera. Quedamos entonces en que, en esta segunda entrega, abordaríamos su origen, su significado y las razones por las cuales este objeto ha logrado permanecer como uno de los símbolos más elocuentes de la vida institucional, no sólo entre nosotros, sino en muchas otras universidades.

Venera proviene del latín *veneria*. De acuerdo con la Real Academia de la Lengua, en su sentido original el término estaba relacionado con la diosa romana Venus. Actualmente, la palabra conserva dos acepciones principales: por un lado, se trata de la concha de la vieira (molusco que se da sobre todo en las costas de Galicia); por otro, se refiere a una insignia que desde la Edad Media portaban los caballeros de determinadas órdenes. Aunque en principio no parece haber relación entre ambas acepciones, lo cierto es que sí la hay, como veremos a continuación:

En la tradición cristiana medieval, la concha de la vieira quedó estrechamente vinculada al Camino de Santiago: los peregrinos que lograban completar ese largo trayecto lo mismo físico que espiritual, solían prenderse una concha a la ropa —tomada de las costas gallegas, especialmente al llegar a Compostela o a los confines del camino, donde el mar marcaba el final del viaje— como prueba física de haber cumplido con su promesa.

Lejos de ser un adorno textil, aquella concha con su característica forma de abanico era una marca de experiencia: simbolizaba el haber alcanzado un punto más alto de comprensión espiritual tras un periplo exigente. Así, la venera se convirtió en un signo del camino realizado y del aprendizaje obtenido.

De forma paralela, en el mundo de las órdenes de caballería —y muy particularmente en la Orden de Santiago— la venera adquirió un significado institucional. Los caballeros portaban insignias que los

distinguían como miembros de una comunidad con reglas, responsabilidades y una misión específica. En este contexto, la venera ya no sólo hablaba de un camino personal, sino de una pertenencia colectiva y de un compromiso asumido ante los demás. El símbolo conservaba, sin embargo, su raíz original: no se trataba de una distinción arbitraria, sino de una que debía ganarse y que recordaba constantemente la responsabilidad que implicaba portarla.

Resulta interesante notar que la palabra *venera* también se utiliza en el ámbito de la arquitectura para nombrar ciertos elementos inspirados en la forma de la concha, como las bóvedas aveneradas o las decoraciones en pechinas y cúpulas. En estos casos, la venera aparece asociada a espacios de transición y elevación: a zonas donde la estructura conduce la mirada —y simbólicamente el espíritu— hacia lo alto. Este uso arquitectónico no es central para nuestra reflexión, pero refuerza la raíz común del término y confirma que, desde distintos campos, la palabra ha estado ligada a ideas de ascenso, transformación y crecimiento.

Con el paso del tiempo, diversas instituciones fueron adoptando la venera, resignificándola sin perder sus elementos esenciales. Las universidades —herederas en muchos sentidos de la tradición medieval— no fueron la excepción. En el ámbito académico, esta insignia pasó a simbolizar la transmisión y aceptación de una autoridad conferida y, en ese mismo sentido, la responsabilidad que se asume como líder de un proyecto colectivo. Por eso, en muchas universidades del mundo este elemento se impone al rector entrante y pasa, literalmente, al pecho de quien asume la conducción de la institución.

El gesto no es casual ni meramente ceremonial. El desprendimiento de este símbolo por parte de un rector saliente y su colocación en el pecho del rector entrante implica tanto una unción como el reconocimiento de que la investidura es un encargo que se recibe y que, llegado el momento, deberá entregarse a un sucesor. La venera recuerda que la rectoría es un eslabón dentro de una cadena más larga, que enlaza trayectorias personales con la historia viva de la institución y con la comunidad a la que sirve.

Hasta aquí, he querido compartirles el origen y el significado general de esta insignia, así como las tradiciones que confluyen en ella. Por cierto, en muchísimas instituciones la venera ya no tiene forma de concha, sino que suele ser una medalla redonda o cuadrada con el lema o el logotipo de la institución a la que esté asociada.

En la próxima entrega, hablaremos de este símbolo en nuestra casa de estudios: de cuándo aparece por primera vez en la historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de los elementos que la componen y del sentido particular que ha adquirido entre nosotros. Será una manera de seguir conversando sobre cómo los símbolos, cuando se comprenden, ayudan a fortalecer la identidad y la

continuidad de una institución. ¡Nos vemos en quince días!